



Tomás de Aquino y la Dimensión racional - intelectual

Hugo Jiménez Escamilla

Docente del Colegio Santo Tomás de Aquino.
hugojimenez@santotomas.edu.co

Resumen,

En el pensamiento de Santo Tomás encontramos una serie de consideraciones importantes acerca de la naturaleza y funcionamiento de la dimensión "racional-intelectiva, la que no se encuentra sola, sino que hace parte de un sistema más complejo y más amplio como es el sistema neurosensorial, el cuerpo y la misma cultura, por ejemplo. La dimensión cognoscitiva está relacionada con la visión integral, la que se abre a la totalidad del mundo y remite a todas las "dimensiones de la persona" en el orden del ser, del hacer y del obrar y se orienta a todo el desarrollo del hombre. Esta dimensión la constituyen tanto la percepción sensible como el intelecto, donde la razón es uno de los centros de gravedad de la vida humana. El entendimiento conoce las esencias presentes en las cosas materiales abstrayéndolas de las imágenes. Y por medio de las realidades materiales así entendidas, llegamos a conocimientos universales. En esta medida, la dimensión cognoscitiva en Santo Tomás no sólo percibe sino también conoce y, a la vez, se constituye en una dimensión reflexiva, en cuanto el entendimiento reflexiona sobre sí mismo, esto es, sobre su propio acto en tanto ser, conocer, obrar y hacer.

Palabras clave,

Dimensión racional-intelectiva, entendimiento agente, persona humana, Edad Media, desarrollo integral, abstracción, esencia, sentidos externos, sentidos internos, razón teórica, razón práctica. razón teórica, razón práctica.

Desde hace un buen tiempo los filósofos, científicos y otros pensadores han buscado comprender el funcionamiento del cerebro y de la mente. Han deseado saber cómo es que pensamos, conocemos, deseamos, percibimos o aprendemos. Para ello han realizado discernimientos e investigaciones importantes a partir de las evidencias más significativas de su tiempo. Tanto la per-

cepción, la memoria, el razonamiento, la inteligencia, el lenguaje, las emociones o el pensamiento, por ejemplo, han sido objeto de estudio desde épocas remotas, siendo los griegos los que en la antigüedad llevaron las reflexiones más lejas.

La Edad Media no es ajena a esta problemática y desde sus posibilidades construyeron

ideas y proyectos significativos al respecto. El pensamiento de Santo Tomás es un ejemplo de ello y en él encontramos una serie de consideraciones importantes acerca de la naturaleza y funcionamiento de la dimensión racional-intelectiva. No obstante, este hecho, la preocupación de su pensamiento no gira, como podría pensarse, entorno al conocimiento humano en tanto

Abstract,

In Saint Thomas Aquinas's thinking, we find a series of important considerations about nature and the "rational-intellective" dimension. It is not found by itself. It is part of a wider and more complex sensorineural system, the body and the culture itself. The cognitive dimension is related to the integral vision, the one that opens itself to the world's entirety and takes to all "subject's dimensions" in the order of being, doing, and working and it's directed to all man's development. This dimension is constituted by the sensory perception same as the intellect, where reason is one of the gravity centers of human life. Besides, knowledge knows the essence present in all material things as they are conceived, which takes us to universal knowledge. In this sense, the cognitive dimension for Saint Thomas is not only perceived but known, and, at the same time, it is formed by the reflexive dimension since the understanding reflects about itself: its acquaintance, its work, and deeds.

Key words,

communication, communicative dimension, sociocriticism, communicative abilities.





tema central de su filosofía. Una reflexión relacionada al conocimiento humano y a la naturaleza de la razón y de las posibilidades neurosensoriales, como centro de atención, aparecerá siglos después, a partir de la Modernidad, con pensadores como Kant y Locke, quienes crearon teorías alrededor de este problema, asunto que desde entonces se ha venido trabajando por diversos campos, entre los que se destaca la epistemología, la neurociencia, la psicología cognitiva y la filosofía de la mente, entre otras.

Es verdad que antes de la Modernidad los griegos habían planteado asuntos esenciales en este sentido; Hipócrates, por ejemplo, realizó aportes significativos al estudio del cerebro y vio en él la fuente primaria de la experiencia y de la inteligencia. El pensador Aristóteles mostró interés en este asunto y en varios de sus libros dio cuenta de lo que hoy denominamos dimensión cognitiva y cognoscitiva. Sin embargo, sus reflexiones están lejos de alcanzar la trascendencia que va a tener a partir de la Modernidad tanto en la comprensión del pensamiento, el aprendizaje, el conocimiento o con fenómenos de la salud.

En consonancia con esta tradición, el Colegio Santo Tomás de Aquino fundamenta la formación educativa a partir del "desarrollo integral", uno de los pilares fundamentales del "humanismo dominicano-tomista", donde la integralidad se abre a la totalidad del mundo y remite a "todas las dimensiones de la persona en el orden del

ser, del hacer y del obrar y se orientan al desarrollo de la estructura fundamental del individuo: su carácter de persona, de fin. La persona es una unidad multidimensional abarcadora de las dimensiones somáticas, psíquicas y espirituales" (USTA, 2010, p.47). Y en tanto sujeto, la persona tiene, a la vez, la capacidad de autosubsistencia, autodeterminación y autoperfeccionamiento, con apertura a sí mismo, a los demás, a la naturaleza y a lo absoluto.

Desde este horizonte, el presente artículo tiene como propósito describir, de una manera general, la naturaleza y función de la dimensión cognoscitiva en el pensamiento

el presente artículo tiene como propósito describir, de una manera general, la naturaleza y función de la dimensión cognoscitiva en el pensamiento de Santo Tomás de Aquino

de Santo Tomás de Aquino. Para tal caso, partimos de las siguientes preguntas: ¿cuál es la naturaleza de la dimensión racional-intelectiva en Santo Tomás? ¿Cómo está presente esta dimensión en el ser humano y qué alcances tiene en su vida? Para alcanzar el propósito aquí formulado y resolver el problema planteado en este escrito, este trabajo se fundamentará en una revisión bibliográfica tanto de fuentes primarias como secundarias. En la Suma de teología, el maestro Tomás, en la cuestión 84, 85 y 86, aborda, de manera particular, buena parte de este asunto. En esta parte, muestra "sobre cómo el alma, unida al cuerpo, entiende lo corporal, que le es inferior" (p.785). Y de manera especial, en

la cuestión 85 y 86 analiza "sobre el conocer: modo y orden" y "sobre lo que nuestro entendimiento conoce en las cosas materiales" (p.799 y p.812), respectivamente.

Ahora bien, en las dimensiones de la persona humana, el maestro Tomás resalta la "dimensión cognoscitiva" o "racional-intelectiva", dimensión que ocupa un lugar central en la vida humana puesto que ilumina a todas las demás acciones y dimensiones del hombre. La comprensión de esta dimensión está presente en los propios sentidos, esto es, en lo sensible, donde Tomás diferencia dos tipos de sentidos: los externos y los internos. De esta manera, el Aquinate no solo encuentra en los sentidos externos (tacto, olfato, gusto, audición, visión) la presencia de la facultad cognoscitiva, sino que ésta se extiende a "los sentidos

internos: el sentido común (que distingue lo propio de cada acto de sentir), la imaginación (la generación de una imagen de lo sentido) y la memoria (facultad encargada de almacenar las imágenes)" (Reyes, 2015, p.5). Junto a estos sentidos, encontramos la "vis cogitativa", la que "presupone cierto conocimiento intelectual de lo que son los objetos sensibles que nos rodean" (Tollkamp, 1996, p.9) Un ejemplo al respecto lo podemos ver cuando percibimos un taxi, no sólo percibimos un vehículo amarillo, sino que junto a esta imagen sabemos la función o esencia de lo que representa este artefacto. Sin embargo, dentro de la percepción y específicamente de los sentidos externos, cabe resaltar el "sentido de la vista, el sentido más





excelso, porque puede extenderse hacia más cosas que los otros sentidos, ya que su radio de acción es muy variable, es decir, puede conocer objetos lejanos y cercanos, grandes y pequeños” (Tollkamp, 1996, p.6). A su vez, la vista es “el sentido más noble, porque no depende de factores causantes materiales, sino de lo que Tomás denomina la alteración espiritual —*immutatio spiritualis*— del órgano sensitivo” (Tollkamp, 1996, p.6). A diferencia del tacto o del gusto, que necesitan un contacto con las cosas, y a partir de esta sensación saber cómo son las cosas, la vista no requiere de tal acercamiento o contacto y, sin embargo, percibir lo que son o está ocurriendo en la realidad.

Los “actos perceptivos” están inmersos en la naturaleza humana y en la estructura cognoscitiva, asunto que el maestro Tomás aborda en su pensamiento. En varios escritos Santo Tomás se ocupa de esta cuestión, de manera especial, como se dijo más atrás, en la *Summa Theológica*. “La percepción es el punto de partida para toda clase de conocimiento humano; sin ella es imposible acercarnos a los fenómenos de la realidad y, por consiguiente, no podemos formar conceptos que signifiquen las esencias de las cosas que nos rodean” (Tollkamp, 1996, p.4). A partir de la información que brinda la percepción, es posible que el “entendimiento agente” formule proposiciones y, a la vez, logre abstraer las esencias de las cosas que constituyen la realidad. La percepción no sólo es fundamental en el pensamiento y conocimiento del hombre sino también en la

supervivencia, pues a partir de ella es posible detectar peligros o amenazas.

Ahora bien, si bien los sentidos nos ponen en contacto con la realidad, generando un tipo específico de conocimiento y junto a la voluntad tienen una importancia fundamental en la dimensión cognoscitiva, sin embargo, desde la perspectiva de Santo Tomás la característica central del “ser humano, su esencia, aquello que lo hace original en medio de la escala de los seres, es el intelecto agente, la actividad superior de lo racional. Corresponde, como primera perfección de lo racional, la vida teórica. La razón es inte-

La razón, como característica superior del hombre, es principio del ser y del conocer; y aunque la razón es una sola, sin embargo, se manifiesta a partir de una doble aprehensión o modo de proceder: la práctica y la teórica, donde la diferencia está en el fin. La primera se encamina a la acción, pero una acción acompañada de sentido mientras que la segunda a la verdad. En esta visión, “la razón práctica sólo puede versar sobre lo que no sea necesario sino contingente y sobre lo que esté en nuestro poder, pues no todo lo contingente está en nuestras manos, por ejemplo, que hoy no esté nublado en nuestra ciudad” (Sellés, 1991, p.28).

“ desde la perspectiva de Santo Tomás la característica central del “ser humano, su esencia, aquello que lo hace original en medio de la escala de los seres, es el intelecto agente”

En su corpus filosófico, Santo Tomás habla del “*intellectus theoreticus*”, como una instancia superior en el hombre. En este mismo orden de ideas, y profundizan-

do en este tema, el maestro Tomás distingue, como se observó más atrás, entre razón teórica y razón práctica. Sin embargo, observa que “no se ha de afirmar en absoluto que la potencia por la que el entendimiento conoce los seres necesarios es diferente de aquella por la cual conoce los seres contingentes” (Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, I, ps., q 79, a. 9, ad 3). En este sentido, la razón sólo se distingue de sus fines y no porque exista una dualidad en la razón humana. En consonancia con esto, “la tesis tomista sostiene que la razón teórica toma su perfección de lo universal, la práctica, en cambio, de lo particular; la primera de lo sustancial y necesario; la segunda, de lo accidental y contingente” (Sellés, 1991, p.65). En este mismo orden de ideas, el maestro Tomás señala que “el hombre es perfecto

lectiva y es ratiocinativa” (Reyes, 2015, p.5), cuyo fin no es otro que conocer las esencias de la realidad y la verdad que hay en ella, esto es, llegar al ser real de las cosas, y a partir de esto mostrar lo que la cosa es para la mente humana. La verdad, en el acto cognoscitivo, es especialmente “adecuación entre el intelecto y lo real” (Sellés, 1991, p.55), esto es, conformidad entre el conocimiento y lo real o si se prefiere, “entre el acto de conocer y el objeto conocido en cuanto que conocido” (p.58). Tanto la percepción como el intelecto constituyen las posibilidades del conocimiento. Al respecto Tomás observa que “sentimos o entendemos un acto en tanto que nuestra inteligencia o sentido es informada en acto por la especie sensible o inteligible” (S. Th., I, q. 14, a. 2, c).





en los bienes del entendimiento especulativo de modo principal, y del práctico secundariamente" (Tomás de Aquino, In IV Sententiarum, d.49, q.1, a. 1, d, co.). Tanto la razón teórica como la práctica conocen, pero mientras la razón teórica prescinde de la acción, la práctica no puede conocer sin ella, puesto que el conocimiento práctico es de la acción, sea esta ética o artístico-productiva" (Sellés, 1991, p.66). Hay, pues, una primacía de la razón teórica sobre la práctica y, en esta medida, "la praxis para Tomás se fundamenta en una teoría, en un saber teórico de la verdad de las cosas" (p.69).

“ Santo Tomás llama intelecto a la capacidad general de detectar la esencia en lo sensible, la relación causal en el efecto y también el significado en el signo lingüístico o la verdad en el símbolo ”

La razón ocupa un lugar central tanto en la definición de la naturaleza humana como en la praxis social y en la construcción del conocimiento. Sin embargo, "el ejercicio de la racionalidad, que define la vida específicamente humana, se reconduce a una instancia más elevada: el intelecto. La razón es regla de los actos humanos, pero ella misma es regulada por la luz intelectual"

(Sanguinetti, 1992, p.). En este sentido, es necesario profundizar sobre el término intelectus y una forma de hacerlo consiste en iniciar por su definición. "El término intelecto indica un leer interior, un intuir la esencia de la cosa" (p.2). Tal acto, sin embargo, "no es una función intelectual formal, sino un acto intelectual que recae sobre un contenido proporcionalmente inteligible" (p.2). Sanguinetti observa, a la vez, que

"Santo Tomás llama intelecto a la capacidad general de detectar la esencia en lo sensible, la relación causal en el efecto y también el significado en el signo lingüístico o la verdad en el símbolo" (p.3). Si bien el intelecto y la razón son interdependientes y forman una unidad, no obstante, es necesario distinguirlos, pues no son la misma cosa. "El primer término indica un aferrar inmediato y directo un con-

tenido inteligible presente a la inteligencia o, mejor aún, una verdad inteligible. La razón en cambio es el proceso o movimiento intelectual de un acto a otro" (p.3) en el que se llega a un nuevo término, antes desconocido. En general, el intellectus es en Santo Tomás luz de la inteligencia humana, o mejor aún, "es la luz del intelecto agente y de los primeros principios" (p.3). Sin embargo, el conocimiento se alcanza no en la representación de las cosas sino con la percepción y el juzgar. Conocer, en sentido profundo, implica percibir y poder juzgar las cosas percibidas, en este sentido, el juicio implica un momento reflexivo, en el que se emiten afirmaciones o negaciones verdaderas o falsas; buenas o malas sobre las cosas o acciones humanas. "Cuando se adecúa a lo que está fuera en la realidad, el juicio se dice verdadero. El intelecto juzga de la cosa aprehendida cuando dice que algo es o no es, lo que pertenece al intelecto componente y dividente" (Tomás de Aquino, De Ver., q. 1, a.10).

Conclusiones

Es necesario entender que la dimensión racional-intelectiva no está sola, sino que hace parte de un sistema más complejo y más amplio como es el sistema neurosensorial, el cuerpo y la misma cultura, por ejemplo.

La razón es uno de los centros de gravedad de la vida humana y es central especialmente en una época donde se ha incrementado la capacidad humana de actuar, generando un marcado desfase entre lo que hacemos y la capacidad de prever las consecuencias de esas acciones.

Santo Tomás señala que el entendimiento humano ocupa un lugar intermedio en la escala de la facultad cognoscitiva. En esta medida, considera que "es necesario afirmar que nuestro entendimiento conoce las realidades materiales abstrayendo de las imágenes. Y por medio de las realidades materiales así entendidas, llegamos al conocimiento de las inmateriales" (Suma Teológica, Cuestión 85, Art.1, p.774).

Muestra el maestro Tomás que "el conocimiento intelectual se origina de algún

modo en el sensitivo. Y porque los sentidos perciben lo particular y el entendimiento percibe lo universal, es necesario que el conocimiento de las cosas particulares en nosotros preceda al conocimiento de las universales" ((Suma Teológica, Cuestión 85, Art.1,p.778).

La dimensión cognoscitiva en Santo Tomás no sólo percibe sino también conoce, y a la vez, se constituye en una dimensión reflexiva, en cuanto el entendimiento reflexiona sobre sí mismo, esto es, sobre su propio acto.

Bibliografía

- Sanguinetti, Juan José. Los principios de la racionalidad en Santo Tomás. *ESPIRITU XLI* (1992) 109-137
- Sellés, Juan Fernando (1992). La razón teórica y razón práctica según Tomás de Aquino. Cuadernos de anuario de filosofía. Departamento de Filosofía, Universidad de Navarra.
- Reyes Calderón, Jaime Ricardo (2015). Educación integral en Santo Tomás de Aquino. Universidad Santo Tomás, Facultad de Teología. Filosófico. Departamento de Filosofía, Universidad de Navarra.
- Tellkamp, Joro Alejandro (1996). La teoría de la percepción de Tomás de Aquino: fuentes y doctrina. *Universitas Philosophica* 25-26, (pp. 45-67, diciembre 1995-junio 1996, Bogotá, Colombia.
- Tomás de Aquino. Suma teológica. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, España, 2001.
- Tomás de Aquino. IV Sententiarum, d. 49, q.1, a. 1, c, ad 4.
- Tomás de Aquino, De Ver., q. 1, a. 10.

